



# el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

## Apuntes sobre eticidad de la hegemonía mexicana

Tan solo en cuanto la historia está al servicio de la vida queremos servir a la historia.  
Friederich Nietzsche  
Sobre la utilidad y los perjuicios de la Historia para la vida

Arqlogo. Raúl Francisco González Quezada

# mexica

Toda práctica social es material, compleja y se encuentra en constante movimiento. La dimensión de toda sociedad que asegura la producción y reproducción de sí misma se ordena en torno a las actividades que definen la producción y de reproducción de una sociedad determinada, eso es lo que les permite sobrevivir y continuar.

El reflejo de las prácticas sociales del ser social mantiene correspondencia con el orden del sistema de valores o cosmovisión de una sociedad dada. Como reflejo, no se encuentra "condicionado en última instancia", ni determinado, sino cualificado por las actividades productivas. Así, cualquier análisis del sistema de valores por más que se pretenda al margen de las prácticas sociales de la básica producción y reproducción, tendrá que referirse a éstas.

El sistema de valores ha sido abordado desde dimensiones denominadas sistemas ideológicos (López Austin 1980:17 y ss., 1996). Los sistemas reconocidos se ordenan como "particulares formas de acción" ejercidas sobre determinados ámbitos del universo y que cada uno mantiene una estructura y lógica propios (López Austin 1980:18). Se proponen como sistemas ideológicos: el político, el religioso, el moral, el estético, el filosófico, el mágico, el mítico, las concepciones del cuerpo humano, eventualmente también el ético (Ídem.: 17-18, 473 y ss.), el ritual religioso y la adivinación (López Austin 1996:472, 497 y ss.).

En Antropología siempre tenemos problemas con las categorías que asignamos a sociedades pretéritas. No sólo se trata de terminología, considérense las situaciones problemáticas que ya tenemos con términos como rey, vasallo, herejía, taparrabos, pueblo, esclavo, etc. (véase López Austin 1998), qué resultará de aspectos como política, ética, estética.

Acá consideraremos que existen elementos generales que le son inherentes al ser humano. Más allá de cómo se estructuran en el pensamiento de cada sociedad determinada, si existe real separación entre los campos, si se encuentran completamente imbricados, y sobre todo, más allá de la designación formal que en términos lingüísticos reciban. Cuestiones como lo verdadero, lo válido, lo bello, lo bueno, lo correcto, lo legal, lo legítimo, lo factible, son elementos que nos permitirían avanzar en un primer nivel sobre el criterio de demarcación de los más grandes sistemas ideológicos presentes en cualquier cosmovisión o sistema de valores.

Cuando abordamos elementos como bueno y malo, estamos de acuerdo que en toda sociedad en muy diversas gradaciones existe la noción general de lo que se considera pretensión de bondad o maldad. Sea como equilibrio con lo sobrenatural, como condición general de la vida en la tierra, como cuestión de carácter ritual religiosos, axiológico pedagógico, jurídico de convivencia en comunidad, etc.

Cada sociedad mantiene ideas al respecto que pueden englobarse como eticidad pretérita. No estaríamos hablando precisamente de ética, porque esta categoría la reservaremos para el caso de la reflexión filosófica, sino en el ámbito de la cotidianidad.

Por lo pronto ahora nos interesará el sistema ideológico de eticidad pretérita nahua, en particular, el matiz que presentaba en víspera de los procesos invasión española. Cuando el oficio de historiador se enfrenta a la disyunción de optar entre calidades morales de los hechos pasados, ejerce en todo momento decisiones de corte ético. Implícita o explícitamente hace uso de un ejercicio intelectual que le orienta en la asignación de juicios de valor sobre las acciones que investiga. El investigador que aborda las acciones pretéritas responde de manera necesaria frente a los fenómenos pasados a través de una eticidad propia del grupo social al que pertenece; en ocasiones efecto del logro de una absoluta conciencia, y en otras como resultado lamentable de la irreflexión.

No existe algo parecido a una Macroética posible que al pretender designar lo que por moral y ética debiera entenderse, que elimine cualquier desacuerdo. Aquí asumiremos por lo pronto, que la moral y la ética son dos momentos distintos del pensamiento y la acción social (González 2001). La moral es el momento que se efectúa el cato cotidiano desde la irreflexión cotidiana; en su realización, el acto moral se conduce ante la disyunción normativa del acto con pretensión de bondad y el de maldad. La ética es el momento que se efectúa desde a reflexión la sanción sobre el acto moral, se evalúa desde las ideas rectoras de lo bueno y lo malo.

Se trata de una relación entre el ser como forma moral-cultural y el deber ser como contenido ético-social; una distinción necesaria desde la astucia de la razón, pero sin coincidencia mecánica con la práctica social cotidiana, donde el ser y el deber ser se encuentran imbricados.

La ética y la moral se orientan necesariamente por el sistema de valores o cosmovisión vigente, y por el lugar que ocupa el sujeto moralmente conducido en la dimensión de la producción y reproducción social, el cual es necesariamente contextual al momento de las prácticas determinadas de cada sujeto.

Ahora bien, por eticidad entendemos al conjunto de valores dados en torno a la sanción normativa sobre los hechos buenos o malos, históricamente determinados en una sociedad dada. La eticidad no se encuentra formalizada con pretensión de verdad científica ni filosófica. Puede, o no, encontrarse formalmente codificada,



Escena de guerra Códice Florentino, Libro II, foja 110v

pero incide como parámetro ético históricamente determinado. No se trata de una ética menor, sino de órdenes particulares de la ética histórica.

La categoría de eticidad resulta relevante para la investigación de órdenes éticos pretéritos.

Realizaremos un somero apunte sobre la eticidad nahua del Posclásico Tardío en la América Media. Aunque el punto de partida sea la descripción de elementos coincidentes con las categorías bueno y malo en la sociedad estudiada, este es solamente el nivel más aparente de la aproximación.

Por lo que podemos deducir del análisis que realiza León-Portilla (1956:246 y ss.) al revisar las líneas 4-5 del Huchuetlatolli, Documento A —dado a conocer por Garibay—. Entre la clase hegemónica la palabra para designar nociones de bondad o maldad era *tlamanitiliztli* que podría ser traducido como "cosas que deben permanecer" o "uso o costumbre del pueblo, o ordenanzas que en él se guardan" según el Diccionario de Molina. Según esto, el carácter moral del cual derivaría la eticidad codificada y transmitida en el *Calmécac* —a ciertos grupos sociales asociados al orden hegemónico en exclusividad— tendría como idea rectora de "lo bueno" a *in quállotl in yécyotl*, o "la conveniencia, la rectitud", y de lo malo a *in a-quállotl in a-yécyotl* "lo no conveniente, lo no-recto". Se sabía si el acto orientado por la eticidad permitía enriquecerse, "tomar cara y desarrollar el corazón" cuando se trataba de un "hecho bueno".

En general León-Portilla encuentra elementos de eticidad vinculados al orden de juridicidad, y a la pedagógica nahua, respeto a las personas, la templanza frente a los excesos y las desviaciones de la rectitud, la gestión de justicia, etc.

Aunque es posible desentrañar de entre la retórica nahua elementos de eticidad específicos sobre la pretensión de bondad y maldad, nosotros consideramos que el sistema ideológico de eticidad pretérita nahua debe ser inscrito en la dinámica general de la cosmovisión a la que pertenece, a la Cosmovisión de América Media, donde comparte el movimiento general de dimensiones como la estructura y dinámica generales del cosmos, la diferenciación de dos dimensiones de lo real en el ecúmeno y en el anecúmeno, las "cargas" de los seres, el calendario, etc. (López Austin 1980:58 y ss. 1995a:431 y ss., 1996). Sin embargo, y más allá de asumir que el pensamiento nahua no era un conocimiento científico, sino uno "...explicativo de muy amplia comprensión. ... [donde] se da un mayor peso a la tradición y, en última instancia, a la revelación. ... [Y además] están inscritos, por lo regular, a tradiciones concretas" (López Austin 1995:220-221). Nosotros pensamos que para poder establecer un proyecto de descubrimiento real de elementos de eticidad nahua, es preciso abordar el tema desde un sector del pensamiento distinto.

Sin lugar a dudas, los elementos de exhortación, salutaciones, convivencia, laboriosidad, respeto y otras formas eran el efecto más aparente de ideas más esenciales sobre una eticidad que no sólo quedaba en retórica.

Hacia el Posclásico, el período de guerras cíclicas llevó a un alto grado de violencia en la sociedad nahua, entre los mexica y la *excan tlatooyan* en especial, pero sin

lugar a dudas en los más de los regímenes políticos de la América Media, también se vivía un momento de incisiva tensión militarista. El expolio, la ideología hegemónica, el sistema de valores mexica se inclinó a la violencia sistemática y la cosmovisión se fetichizó en herramienta del poderoso. No podemos negar que existía el violento asesinato masivo denominado "occisión ritual" por los historiadores y que este generaba víctimas, que la carga tributaria se ensañaba sobre las más desvalidas comunidades agroartesanales donde las mujeres vivían atadas al telar de cintura y los niños ejercían trabajos rudos desde muy temprana edad.

Ahí donde los cantos del *Calmécac* proclamaban la rectitud también se urdía el expolio. Sin embargo la eticidad parcial bajo la que se conducían las comunidades explotadas no era necesariamente la oficialmente aceptada (Escalante 2003).

Queremos indicar que un momento en el proceso de investigación es el estudio descriptivo de los órdenes moralistas existentes en el *sistema ideológico de eticidad pretérita nahua* del Posclásico Tardío, el cual nos habla de lo más aparente y singular de la *eticidad vigente*; otro momento es el análisis crítico de ésta misma; y finalmente el momento último es el descubrimiento de los elementos de la *eticidad* que encubrían víctimas por un lado y de aquellos elementos que coincidían con el aseguramiento de la producción, reproducción y desarrollo de la vida humana.

La condición aparente del *tonacayo* "nuestro conjunto de carne", la esencia de ello definido en la *nemiliztli* "vida", y la noción de que "Cualquier desviación moral atenta contra la vida humana" (López Austin 1980:172 y ss.). Son los indicios por donde se debe investigar críticamente desde una ética crítica presente los elementos de *eticidad pretérita*. Del cumplimiento de ello derivaría la pretensión de bondad y de maldad lo contrario, más allá de toda retórica pasada.

#### Bibliografía

Escalante Gonzalbo, Pablo

1993 Calpulli: Ética y Parentesco. En *Historia de la Familia*. Pp. 95-105. Gonzalbo, Pilar (compiladora), Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

González Quezada, Raúl F.

2001 Ética de la Arqueología. *Boletín de Antropología Americana*, No.37:35-83, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

León-Portilla, Miguel

1956 *La Filosofía Nahuatl Estudiada en sus Fuentes*. Instituto Indigenista Interamericano, México.

López Austin, Alfredo

1980 *Cuerpo Humano e Ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. Tomos I y II. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

1995 Las formas del saber: Aproximación científica al pensamiento mesoamericano. En *Coloquio Cantos de Mesoamérica. Metodologías científicas en*



Asesinato ritual. Códice Magliabechiano (folio 70r) of the Codex Magliabechiano (Tomado de www.famsi.com)

*la búsqueda del conocimiento prehispánico*. Pp. 213-222. Instituto de Astronomía, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

1996 La cosmovisión Mesoamericana. En *Temas Mesoamericanos*. Lombardo, Sonia y Enrique Nalda (coordinadores), pp. 471-507, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la cultura y las Artes, México.

1998 Herencia de distancias. En *La cultura plural. Reflexiones sobre diálogo y silencios en Mesoamérica (Homenaje a Italo Sgnori)*. Lupo, Alessandro y Alfredo López Austin (editores). Pp. 55-68, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

## Una erudita en Morelos: Eulalia Guzmán Barrón

Arqlgo. Omar Espinosa Severino  
Proyecto Chalcatzingo

En el desarrollo de las disciplinas científicas hay siempre personajes que destacan por sus capacidades, descubrimientos o historial académico. La arqueología no es la excepción, hay personajes que son por sí mismos puntos de interés para la historia de la investigación del México prehispánico.

Eulalia Guzmán es una figura precursora en la historia de la arqueología mexicana, que debe tomarse en cuenta en diversos ámbitos. Mujer adelantada a su tiempo, fue una incansable luchadora social cuyos ideales apoyaban el enfrentamiento al imperialismo, que promulgaban la igualdad jurídica de géneros, la política de nacionalizaciones, la educación popular y un marcado sentido socialista.

Nacida el 12 de febrero de 1890 en San Pedro Piedra Gorda, Zacatecas, se involucró desde muy joven a las causas sociales. Estudia en la Escuela Nacional de Maestros (ENM) en una generación brillante, cuyos compañeros fueron de la talla como Jaime Torres Bodet, Narciso Bassols, Jesús Reyes Heróles, Fernando Solana y Miguel Limón bajo la guía de José Vasconcelos. Para 1913 ya ejerce como maestra de geografía.

Preocupada por su constante capacitación asiste, ese mismo año, a un curso de antropología impartido por el alemán Franz Boas en la Escuela Internacional de Arqueología, Historia y Etnología en la ciudad de México, curso de donde nace su interés por el México prehispánico.

En 1914 ya es catedrática de la ENM, y ese mismo año sería comisionada por el entonces presidente Venustiano Carranza para viajar a EUA para aprender nuevos métodos de enseñanza de geografía e historia. Eulalia Guzmán aprende y llega a manejar fluidamente varios idiomas como el alemán, inglés, francés e italiano que le servirían en varios viajes de estudio y trabajo que hacen que despegue su carrera magisterial en la década de los 20s. Su destacada labor en la enseñanza en México le hacen valer el nombramiento de jefa del Departamento de Alfabetización cuando Vasconcelos asume el Ministerio de Educación. Sin embargo, los nuevos puestos obtenidos no le evitan seguir instruyéndose. Consigue una beca alemana para viajar a Berlín y especializarse en pedagogía, filosofía y psicología.

Hacia 1930 ocupa varios cargos de importancia, inspectora de escuelas primarias en la ciudad de México, subjefa del Departamento de Enseñanza primaria y normal y como catedrática de la ENM en Bases pedagógicas. Hacia 1933 es una reconocida figura por sus capacidades, conocimiento y dedicación de la enseñanza mexicana.

Su fuerte interés por las culturas antiguas mexicanas la llevan a formalizar sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM con la maestría de filosofía cuya tesis se titula: *Caracteres esenciales del arte antiguo de México*. En la facultad de la Universidad conoce a Antonio y Alfonso Caso, este último arqueólogo que la invitaría a participar en las exploraciones de Monte Albán, Oaxaca; participando en el histórico descubrimiento de la Tumba 7.

A partir de ese momento su dedicación a la arqueología mexicana le vale ser nombrada como jefa del Departamento de Arqueología en 1934. Imparte clases de cerámica prehispánica y hace investigaciones en la mixteca alta de Oaxaca haciendo los primeros registros arqueológicos en los sitios de Yacuitac, Chachoapan, Yucuñudahui o El Mogote Grande, Pueblo Grande, Nochistlán, Yanhuitlan y Tamazulapa.

Pero aquí vale la pena poner énfasis en un punto donde se entrelazan la historia de esta arqueóloga y la historia de Morelos, se trata del primer registro del sitio arqueológico que hoy conocemos como Chalcatzingo, en el oriente del estado.

Guzmán hace dos excursiones al sitio que dan como resultado una pequeña publicación en 1934. El trabajo fue expuesto en lo que era la gaceta del Museo Nacional, **los Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía** titulado *Los relieves de las rocas del cerro Cantera, Jonacatepec, Mor.*, donde hace



Danzantes dibujados por Eulalia Guzmán

una exquisita descripción de lo que encontró para ese momento.

Nos cuenta Guzmán Barrón que acudió a Morelos con razón de visitar piedras con relieves por una notificación de una señora vecina del lugar. Una vez ahí acompañada de Gudelia Guerra, su compañera de exploración, y un señor del pueblo de Chalcatzingo, quién fungió como guía, relata que un año antes (1933) hubo una fuerte tromba que arrastró plantas, tierra y piedras sueltas dejando al descubierto una gran laja rocosa que mostraba grabados en bajorrelieve.

Esta gran laja que mide 4 m de alto y aproximadamente 5 m de ancho es el gran monumento hoy conocido coloquialmente como “el Rey” o formalmente “el Dador del Agua” (Monumento 1). Describe este relieve como *hábilmente ejecutado, donde se conforman figuras muy bellas relacionadas todas entre sí, de modo que forman una unidad de idea.*

Observa que se trata de un grupo de figuras, de las cuales el punto central es una figura humana. Tratándose de un hombre ricamente ataviado de un tocado alto, una túnica que está adornada con motivos vegetales semejante a la flor de lis, una faja lisa a manera de cinturón, una capa que le llega hasta la cintura y zapatillas cerradas. Este hombre está sentado, se le ve de perfil y sostiene un símbolo que llama “S” transversal e invertida, además la figura donde se le ve sentado es el mismo símbolo. Describe como el hombre se encuentra en el interior de una cueva, que además tiene otros signos asociados, consulta a Alfonso Caso y los identifica como nubes, cuentas *chalchihuites*, gotas de lluvia, hojas de helechos y la cruz de San Andrés. Es interesante leer sus comentarios cuando comenta el significado del conjunto de los relieves ya que le es decirlo, nos dice que *el personaje, punto central de la representación, no tiene características bien señaladas de dios o de sacerdote; posiblemente se trate de una región de las nubes, de la humedad y vegetación, una región de la abundancia, a la esfera del Tlalocan.*

Comenta pues que no se le hace raro que estos relieves se haya labrado en ese lugar ya que el cerro es un *punto de reunión de las nubes y de precipitación de las lluvias, quizá con el mismo estruendo que en la actualidad, y quizá se haya dedicado el Cerro Cantera (Cerro Ancho) al culto al dios de las lluvias.*

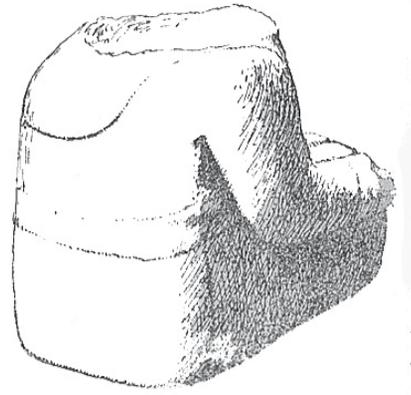
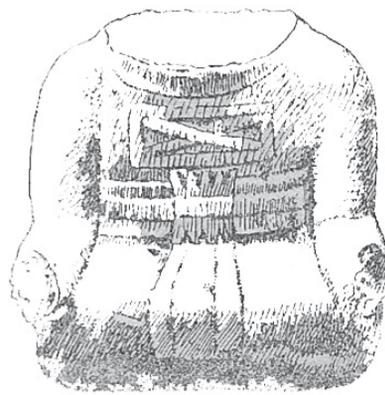
También identifica y registra dos relieves más junto a la gran laja del personaje, se trata de relieves menores que no le parecen muy claros, ya que parecerían incompletos o destruidos con el pasar del tiempo. En su observación le parecen pequeños animales fantásticos que parecerían perros o conejos, uno incluso con una gran cola. Observa la repetición de elementos como las nubes y las gotas de lluvia.

En otro punto del sitio, con ayuda de su guía del pueblo identifica otro relieve mayor. Nos menciona que es una gran piedra que por el posible deslizamiento se encuentra sobre otra roca, impidiendo su visibilidad. Dibuja dos de cuatro personajes humanos, uno ataviados con tocado, nariguera, orejeras y que sostiene una planta; mientras que el otro de manera similar incluso tiene una máscara que simbolizaría un ave rapaz y sosteniendo una gran vara o bastón, sin poder explicar qué es. En la descripción de Guzmán, estos personajes representarían danzantes, ya que según el relato del guía las últimas figuras tendrían instrumentos musicales como un tambor. Hoy en día se puede apreciar este relieve gracias a los trabajos de conservación del Proyecto Arqueológico Chalcatzingo, y se identifica esta descripción como la “Danza de la Fertilidad” (Monumento 2).

Además hace el primer croquis de Chalcatzingo, un pequeño mapa donde ubica los relieves descritos, en total cuatro; así como dos montículos que identifica como basamentos piramidales. Igualmente ubica una pequeña escultura mutilada, la encuentra casi en su totalidad y solo faltándole la cabeza; observa que los atavíos y vestimenta de la escultura es similar a la vista en los relieves. En el mismo croquis señala donde hay abundancia de cerámica, tepalcates y fragmentos de figurillas humanas que también observaría y describiría en el texto.

Con base en lo que observó, reflexiona y se cuestiona qué cultura pudo asentarse en ese lugar. Por los tipos de adornos de los personajes representados en los relieves considera que no son aztecas, pero que lo habrían sido cultura incluso más antiguas que habitaron el Estado de Morelos como los teotihuacanos o “arcaicos” ya que observa que la cerámica pudo ser de manufactura de estos estilos.

Cabe señalar que el término de cultura “arcaico” era mencionado como tal ya que hacia 1934 cuando doña Eulalia describe estos materiales no se habían hecho trabajos arqueológicos tan abundantes como los hay hoy en día. Se trata de culturas que se identificaban como los más antiguos de México, pero que no habían sido



Estatua mutilada (Monumento 16) dibujado por Eulalia Guzmán, actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Antropología

identificadas con un nombre propio; después se conocerían diferentes desarrollos culturales que se señalarían efectivamente como los pueblos más antiguos de México, la cultura *olmeca*.

Me parece interesante como se preguntaba doña Eulalia Guzmán acerca del origen de los relieves: *¿Quiere decir entonces, que hombres del grupo cultural arcaico o los primeros teotihuacanos fueron los autores de estos bellos relieves o habrá que buscarlos en otros grupos culturales como el olmeca?* Sin duda tenía algunos indicios para mencionarlo.

Hoy en día Chalcatzingo ha sido investigado arqueológicamente las últimas cinco décadas. Sabemos que fue un centro urbano muy importante como enclave comercial, cultural y social de la cultura olmeca, probablemente como resultado de migraciones desde estos grupos de la costa del Golfo. Forma parte importantísima no sólo del Estado de Morelos, sino de todo el país y como parte del patrimonio cultural del mundo. A Eulalia Guzmán se le debe el primer reporte de este importante sitio.

Sin embargo, la historia de la arqueología mexicana le debe reconocimiento a esta figura emblemática, Eulalia Guzmán Barrón. Famosa por el hallazgo de los restos de Cuauhtémoc en Ichcateopan, Guerrero; una vez que se dictaminaron los restos como falsos por un grupo de especialistas fue criticada y menospreciada por el gremio arqueológico, ya que se consideró que fue engañada y que sus filiaciones nacionalistas perjudicaron sus interpretaciones.

Este suceso en la historia le costó ir del reconocimiento académico al franco olvido, pese a toda su destacada labor en la educación nacional como pedagoga y el trabajo en el ámbito arqueológico. Hoy el recuento de la historia le debe hacer justicia, al menos en el Estado de Morelos, en la zona arqueológica de Chalcatzingo.

Para leer más...

Barba de Piña Chan, B. (1988). Eulalia Guzmán Barrón. En C. García Mora (Ed.), *La antropología en México, panorama histórico* (Vol. 10: Los protagonistas, págs. 255-272). México: INAH.

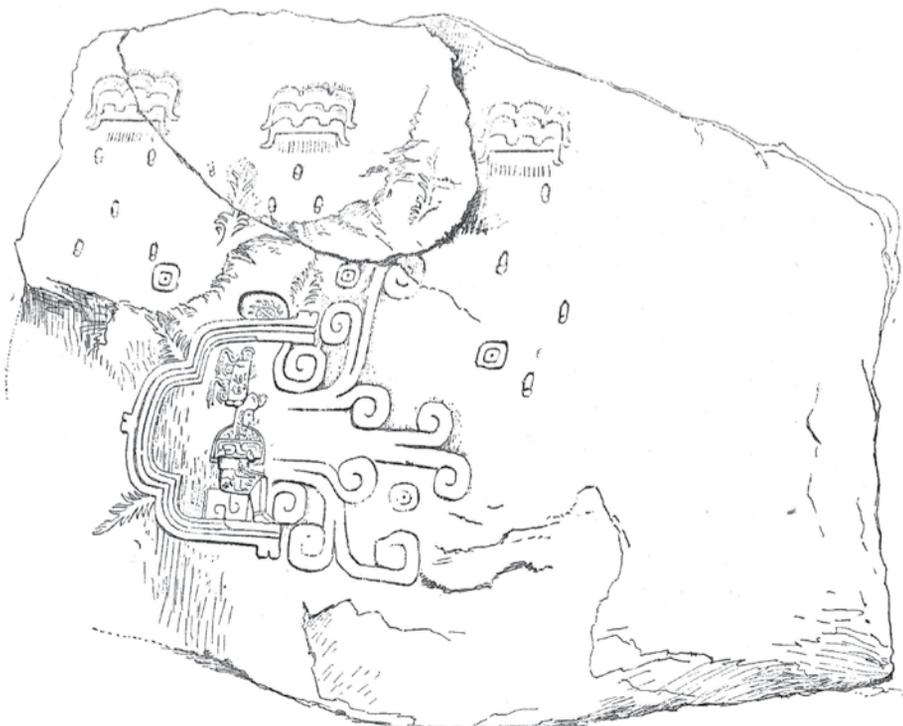
Guzmán, E. (1934). Los relieves de las rocas del Cerro Cantera, Jonacatepec, Mor. *Anales del Museo Nacional de México*, 1 (2), 237-251.

Jiménez, B. (1997). Eulalia Guzmán (1890-1985). *Actualidades Arqueológicas*, 3 (13), 13-14.

Rodríguez Cortés, K. (2010). *Mujeres normalistas en el bicentenario del México: Eulalia Guzmán*. [www.uls.edu.mx/bicentenario](http://www.uls.edu.mx/bicentenario). DF: Universidad de la Salle.

Ruiz Martínez, A. (2008). Eulalia Guzmán y la imposibilidad de excavar en suelo mexicano. *Cuicuilco*, 15 (43), 137-157.

Serra Puche, M., & De la Torre Mendoza, M. (2005). Eulalia Guzmán. *Anales de Antropología*, 127-143.



El Dador de Agua, (Monumento 1), primer registro de Chalcatzingo por Eulalia Guzmán



Eulalia Guzmán Barrón

# El inquietante reflejo en una superficie: el retrato en el siglo XIX

Erick Alvarado Tenorio  
Fototeca Juan Dubernard

*"Sentí el retrato de mi madre guardado en la bolsa de la camisa, calentándome el corazón, como si ella también sudara. Era un retrato viejo, carcomiendo en los bordes; pero fue el único que conocí de ella. Me lo había encontrado en el armario de la cocina, dentro de una cazuela llena de yerbas: hojas de toronjil, flores de castilla, ramas e ruda. Desde entonces lo guarde. Era el único. Mi madre siempre fue enemiga de retratarse. Decía que los retratos eran cosa de brujería. Y así parecía ser; porque el suyo estaba lleno de agujeros como de aguja, y en dirección del corazón tenía uno muy grande donde bien podía haber el dedo del corazón.*

*Era el mismo que traigo aquí, pensando que podría dar resultado para que mi padre me reconociera."*

**Juan Rulfo, Pedro Páramo (1955)**

El retrato pintado fungió a través de los siglos, no sólo como una expresión plástica, sino también como un legado evocador de la historia para revivir en la imaginación a todos esos seres registrados por el ojo pintor, y fijados en las telas prácticamente a perpetuidad con el brillo aceitoso de los óleos.

Pero cuando surgió la fotografía, en las primeras décadas del siglo XIX, muy pronto inició la reflexión en torno a éstas dos grandes artes, como toda creación humana, pasa por la interpretación y por múltiples factores que la instauran como un testimonio "subjetivo", puesto que es el sujeto que la crea quien ladota de una acción o un efecto determinados.

El descubrimiento alquímico de la fotografía está sin duda íntimamente ligado al retrato, es decir, a ese afán permanente por detener el tiempo en la expresión de un rostro o de una mirada que pueden transmitir tanto como las páginas de un libro. Gracias al retrato ha sido posible reconstruir caracteres, personalidades, perfiles psicológicos e incluso revelar las costumbres a través de las modas y las actitudes reflejadas por el sujeto retratado.

La fotografía por si misma logra acercarnos a distintas realidades y perspectivas, las cuales son retratadas bajo la mirada del fotógrafo. Las técnicas fotográficas resultan ser la herramienta perfecta para su propósito de reflejar realidades, sin embargo es importante destacar que a pesar de utilizar las mismas técnicas los fotógrafos logran plasmar sus propios estilos, con lo cual logran distinguirse entre ellos.

Cabe señalar que el retrato fotográfico no sustituye de manera radical al retrato pintado, ya que éste último sigue teniendo vigencia aún a finales del siglo XX, como un registro, quizá de otro índole, pero con una fuerza indiscutible que afortunadamente no se pierde con el descubrimiento de la fotografía, cuyas virtudes y opciones se multiplican con el desarrollo y el perfeccionamiento de la técnica, delimitando con el tiempo la total diferencia entre el retrato en la pintura y el retrato en la fotografía.

El *daguerrotipo* es la primera técnica fotográfica con la cual se puede captar una imagen sin que se desvanezca, aunque en su inicio sus posibilidades eran muy restringidas pues implicaban un procedimiento complicado que requería de mucha paciencia para pulir las láminas y encontrar condiciones ideales de luminosidad, pero no para Joseph-Nicéphore Niépce (1765-1833) y perfeccionada por Louis-Jacques-Mandé Daguerre, más conocido como Louis Daguerre (1787 -1851), siendo éste último el primer divulgador de la fotografía, tras inventar el daguerrotipo en 1839.

Visto a distancia, tiene además de la magia de una alquimia, el carácter de pieza única, igual que una pintura. Se trataba de imágenes prisioneras en láminas de cobre argentada, que surgían como apariciones provenientes del inquietante reflejo producido en la superficie del agua o del espejo, como bien queda señalado en el libro *"Sobre la superficie bruñida de un espejo"*, cuyo magnífico ensayo de Rosa Casanova y Oliver Debroyse proporciona al lector datos esenciales sobre la aparición e historia del daguerrotipo y la importancia de su llegada a México en el año de 1839.



Foto: num. Inv. 838865 / Retrato de dama, daguerrotipo / Autor desconocido / México, ca. 1853 / CONACULTA.INAH.SINAFO.FN.MÉXICO



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez  
Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado  
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Raúl Francisco González Quezada  
Diseño y formación: Joanna Morayta Konieczna

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores